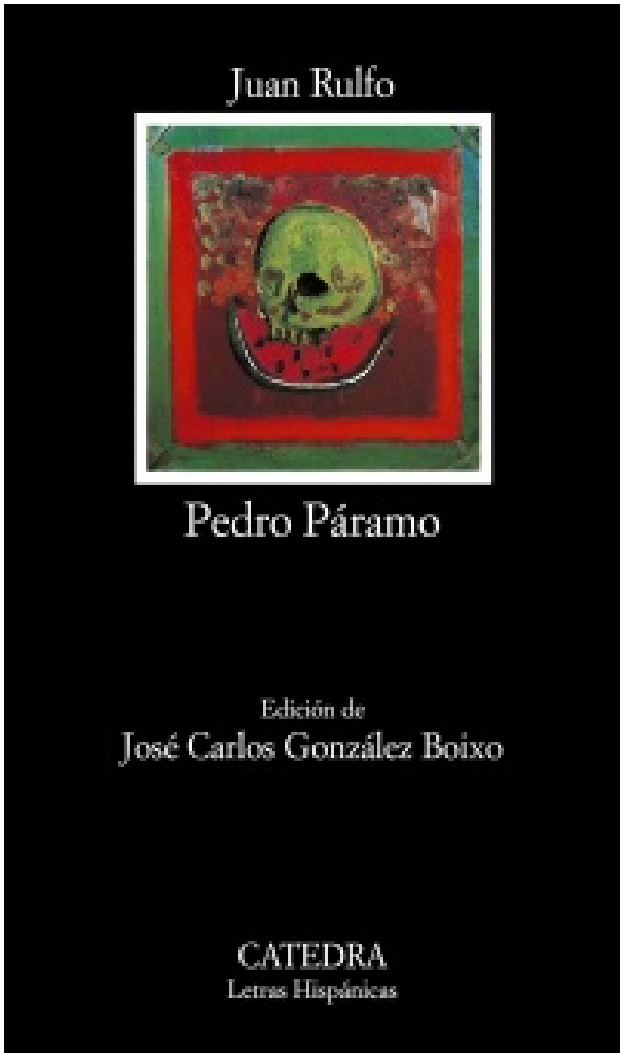
CADA MAESTRILLO TIENE SU LIBRILLO

Javier Manzano nos recomienda *Pedro Páramo* de Juan Rulfo



Pedro Páramo (1955) del mexicano Juan Rulfo es un claro precedente de las innovaciones de la novela del boom hispanoamericano de los años 60, sobre todo por dos aspectos: el tiempo narrativo fragmentado y una visión mítica de la realidad.

El tiempo en esta novela no es objetivo, y la historia se narra mediante escenas entrecortadas. Así se crea un rompecabezas que tiene mucho de montaje cinematográfico, con sus flashbacks, fade out y voces en off.

El segundo aspecto consiste en la representación de una realidad donde las diferencias entre vida y muerte se disuelven. Los muertos hablan entre ellos y con los vivos. Esta visión hunde sus raíces en la mitología de los antiguos aztecas y también en creencias mágicas y religiosas actuales. Rulfo también entreteje las antiguas creencias del mundo clásico: el viaje que al comienzo de la novela emprende Juan Preciado en busca de su padre, Pedro Páramo, recuerda el episodio inicial de la Odisea en que Telémaco busca a su padre Ulises. Por otra parte, la llegada a la ciudad fantasma de Comala, descrita como "el infierno en la tierra", se relaciona con el descenso de Orfeo al Hades. El mundo reflejado en la novela, poblado por personajes culpables y condenados al tormento eterno, se basa en las creencias populares cristianas pero también, probablemente, en mitos de la tragedia griega como los de Edipo y Prometeo.

Los personajes que aparecen en la novela conversan y se relacionan entre sí, pero pronto descubrimos que son en realidad fantasmas que recorren las calles desiertas y se comunican por medio de susurros. En realidad nos encontramos ante una novela de ultratumba, la cual a mitad de la narración nos revela una verdad sobre el propio narrador protagonista que deja totalmente sorprendido al lector y le hace plantearse aún más la delgada línea que separa lo real de lo sobrenatural